

Emílio Vilaró

***En un lugar
de la Mancha
de cuyo
nombre no
~~puédo~~ quiéro
acordárme.***

***El valor de poder
reescribir***

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no ~~puéde~~ acordárme.

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no ~~quiéro~~ acordárme.

El valor de poder reescribir —Ensayo—

Introducción

«Sé que no hay ningún escrito mío que con el páso del tiémpo no pueda corregír y mejorár». Yo y el tema tratádo cambiámos y quiéro que lo escrito evolucióne conmígo y no se quéde atrás.

Desarrollo

.a)

«Sé que no hay ningún escrito mío que con el páso del tiémpo no pueda corregír y mejorár»,

No quiéro decír que reescribir séa retocár, pulír, hacér las últimas correcciónes, éso se háce ya normálmente al escribír cualquier óbra, ni tampóco que séa ir añadiéndo capítulos como si de un diário se tratára.

Me refiero a que éste proceso sea un proceso permanente de mejora de toda la novela historia o cuento, durante toda la vida, sin planeár ni pensár siquiera que la obra estará algún día acabáda. ¿Podémos estár seguros cuando ponémos el punto final, que una historia está realmente acabáda y es imposible de mejorár?, ¡no!, pues entónces mejorémosla cuando podámos, si nosotros o el tema tratádo cambia, también lo debería hacér nuestra obra.

.b)

Lo que escribimos lo hacemos de acuerdo a como somos y a nuestras condiciones personales o emocionales en ese momento. Yo quiero estár contento y orgullóso de mi obra tal como soy y piénso hoy. Hace tiempo, cuando la escribí, ya estúve satisfécho de élla, pero entónces yo éra diferente. Muchas de las palabras que usé hace tiempo, tenían otro sentido, las palabras cambian y los lectores también. Quisiéra que el lector de hoy, leyése con un construcción y vocabuláριο actualizado lo que escribí pero de la manéra que sobre éllo piénso hoy.

El tener que justificár, explicár, excusárme por algo que dije y en lo que creí hace véinte años, pero que ya no es como siénto o piénso ahóra, es un ejercicio que no quisiéra tener que hacér. Eso ya pasó. Yo he cambiádo y quiero que mi obra represente mi manéra de pensár y gústo actual.

Si siempre estamos cambiádo y perfeccionádo una historia, lo hacemos de acuerdo a como somos y a nuestras condiciones en ese momento, la modificación reflejará nuestro pensamiénto en ese instante, y no de cuando comenzámos a escribirla... o cuando la dímos por buena hace ya mucho tiempo.

.c)

Lo que más nos puede ayudar a mejorar una obra, además de nosotros mismos es el «medio ambiente», o sea: amigos, lectores, tiempo, experiencia, críticas. Aprovechémoslas, en conjunto, ellas son más, tienen mayor energía y son mucho mejores que nosotros.

Mejorar una obra que hemos escrito representa mucho esfuerzo, y puede ser que además nosotros ya no demos la talla para hacerlo. Pero tenemos cientos de ayudas externas que nos pueden echar una mano en esta labor. Las lecturas de los amigos o lectores imparciales, son un poco sin fondo de ideas para mejorar.

Si tenemos la oportunidad de dejar leer nuestros textos, o hacer la presentación de uno, los comentarios que recibamos siempre nos podrán ayudar a ver cómo entienden los lectores lo que escribimos y darnos cuenta de algún error que cometimos o que lo que hemos escrito puede ser mejorado. La de veces que cuento un chiste o historia y se la entiende de manera diferente a mi intención... hay que mejorar.

«Si tuviese que escribirlo hoy, lo haría de otra manera», es un lamento constante que oigo de escritores que presentan sus libros, o los leen en público o simplemente los comentan con sus lectores, ya que se dan cuenta, o les hacen darse cuenta de algún error en el texto, una cosa mal explicada, mejora posible, o que cuando lo escribió, no le dió importancia.

«Si me hubiese tomado la molestia de comprobar sobre el terreno lo que escribí, me habría dado cuenta del error de bulto que había cometido»,

Puedo confirmár que úno de los errores más importántes que hágo al escribír, es que no siémpre lógro trasmitír exáctamente lo que quiéro decír al lectór y desgraciádamente no me doy cuenta de éllo cuando lo escribo. Lo nóto cuando me coméntan mi óbra y véo que no han interpretádo iguál que yo un apartádo, capítulo o descripción tal como la imaginé, en éste cáso es un buén moménto pára rectificár y clarificár-la.

Las críticas o comentários negativos o positivos, debémos escuchárlas. Si álguien se ha tomádo la moléstia en hacérlo, álgó de interés tendrá y puéde que la crítica séa acertáda.

Cáda experiéncia nuéstra o la de ótros, puéde tener su equivalénte en algúno de nuéstrs relátos, incorporémos éstos nuévos conocimiéntos a lo ya escrito, ya séa mejorándolos o aumentándolos. Aprender de nuéstras vivéncias o errores es meritório, aprender de las experiéncias de los demás es genial, además de baráto.

El tiémpo pása, y háce que releér lo escrito séa álgó nuévo pára nosótro y lo podámos hacér como si no fuése nuéstro, lográndo así ser más imparciál.

El tiémpo y la experiéncia pára mí es un váso de decantación o fíltro en donde, lo buéno se va al fónido y lo málo, súbete a la superficie en donde se ve más y es más fácil de eliminár. Tambiénn hay que mirár en el fónido, las pepítas de óro, por su péso y valór, se encuéntran allí.

.d)

Nuéstro estílo literário mejóra, la Académia de la Léngua cámbia las réglas del idioma, y nosótro hémós leído múcho y tenémós ótros interéses, lo mismo que nuéstros lectóres.

Pués sí, tódo cámbia, y tenémós que adaptárnos a éste múnido cambiánte pára que no nos déje atrás. Actualicémós nuéstra óbra lo mejór que podámós... lograrémós que ténga más vigéncia.

* * *

En fotografía consígo algúna buéna fóto, no por ser un buén fotógrafo, síno porque sustitúyo la calidád por la cantidad de imágenes que tómo y éso sí, por la seleccíon finál que hágo de éllas, soy mejór escogiéndo que fotografiándo. Ya desearía yo acertár siémpre a la priméra.

En literatúra, tráto de lograr el mismo resultádo no por ser un gran escritór, que no lo soy, síno por la de véces que reléo lo que escribo, las múltiples mejóras en el tiémpo que hágo, y la de véces que acépto las opiniónes que me dicen: que por ése camíno no voy bién.

La verdád es que tódo se redúce a que a pesar de que soy un fotógrafo y escritór mediócre, también téngo mi corazoncítio y en algún moménto de mi vída desearía lograr un pequéño éxito o un instánte de esplendór.

Al contrário de Miguel Ángel, «que tódo lo hacía a la perfeccíon», cuántos de nosótro trabajaríamos tóda nuéstra vída pára lograr al ménos úna vez, algo único y bello, que hiciése que nos paráran en la cálle y nos

dijésen: «Artista». ¡Ay!, cuántas horas de trabajo corriente daría, a cambio de un momento genial.

* * *

Pués está claro: tenemos dos opciones, dejámos lo que hemos escrito como está y para siempre, o lo modificámos, actualizámos y si hay suerte lo mejorámos.

Primér caso:

Cuando acabámos una obra literaria, si con el tiempo no somos mejores, si no hemos evolucionado y nada del tema escrito ha cambiado, o no la reescribiremos o lo haremos más o menos igual.

Una obra impresa, «por muy buena que sea», no cambia por sí sola, no se actualiza, por mucho que el tema tratado sí cambie y evolucione el autor.

Para todos: la obra, tal como la escribí en ese momento, hará pensar a los lectores que «así y para siempre, esa es mi filosofía y ese soy yo».

* * *

Segúndo caso:

Comparémos esta situación anterior con lo que ocurre en la película «Atrapado en el tiempo, también llamada, El Día de la Marmota». Aquí el personaje repite todo un día. Cada mañana comienza como el día anterior, pero como él, contrariamente al ejemplo anterior puede cambiar lo que hace. Como recuerda lo que hizo y cómo lo hizo el día anterior, va aprendiendo, repitiéndolo y mejorándolo.

Está claro que sabiendo lo que va a ocurrir cada día, (o sea lo ya escrito), se puede mejorar todo lo que hemos hecho según lo deseemos a límites insospechados. Algo que hacemos mal, después de

mejorarlo cien veces, al final puede salir bastante bien. Si como el héroe de ésta película, puedo repetir una cosa... por ejemplo, el aprender a tocar el piano, al final... si no pasa nada, sabrá tocarlo muy bien.

Claro que cualquiera diría que esto es una preciosa fantasía, que es imposible repetir lo que hemos hecho y que no la podemos aplicar a la realidad literaria... lo niego.

* * *

Volviendo al inicio, supongamos que hemos acabado un escrito que a nuestro saber y entender damos por terminado, o sea que si quisiéramos estaría listo para ser publicado.

Para poderlo comparar con lo explicado anteriormente, supongamos que la historia escrita es justamente la vida del autor que comienza cuando se levanta, hasta la misma hora del día siguiente.

Deberemos suponer que hemos puesto toda la carne en el asador y que estamos satisfechos de cómo ha quedado el relato y que no consideramos que lo podemos mejorar ni añadir más... al menos por el momento, ya que de otra manera, ya lo habríamos hecho. O sea, que es el relato de un día de nuestra vida y lo damos por acabado.

Si publicamos esta obra, pues todo lo que a continuación vamos a comentar no tiene mucho interés ya que una vez impresa poco podremos cambiar, por mucho que se nos ocurran maravillosas ideas para mejorarla.

Entiendo que ésta es la situación normal en la vida, tú acabas de escribir algo y si puedes lo publicas, ¡de algo hay que vivir! El que vive de ello, no puede estar

permanémente corrigiéndo lo que se escriébe, se tiéne que publicár y luégo ya pócos cámbios son posibles.

Así, nosótro, nuéstro día y nuéstra óbra ya pasó y no podémos volvétr atrás y modificárla. A partír de ése mométo nosótro cambiaremos, péro la óbra no.

* * *

Ésto de la reescritúra, es la situación apropiáda pára los múchos autóres que no publican o que déjan madurár lo escrito, o que lo hácen por diversión y tiénen tódo el tiémpo pára editár, borrar, añadir o arreglar tódo lo deseádo. Éste cáso ocurre cuando no se tiéne ningún condicionánte, contráto, limitación o aprémio de tiémpo en lo que se escriébe o reescriébe.

Veámos el cáso que quiéro planteár:

Teniéndo ésa história de un día acabáda, algún tiémpo después decidímos repasar lo que hémos escrito. Ahóra ya podémos leér cómo transcurrió ése día compléto en su conjúnto y con la distáncia del tiémpo pasádo.

Entónces:

¿Qué ocurre al dejár pasar el tiémpo, pára que sintámos que al releér la história tengámos la capacidad de mejorar lo escrito y ántes no lo hicímos?

¿Qué puéde hacérnos pensar que al poder reescribír, ésa espéra nos traerá úna iluminación divína o que la calidad y la inspiración nos lloverán del ciélo?

Si el téma tratádo o nosótro no hémos cambiádo, póco podremos modificár.

Afortunádamente con el tiémpo tenémos nuévas experiéncias, aprendémos más, sabémos más ortografía

y gramática, mejorámos nuéstro estílo, conocémos mejór el téma, los lectóres nos dan conséjos, hémos aprendído que no es málo el borrar, se nos ocúrrén nuévas idéas, leémos más, vémos lo escrito con anterioridád désde la paz y la distáncia. Y puéde que iniciémos el retóque con álgo importánte: «con más gánas»

Cuando ya tenémos un artículo cási acabádo, el podér retocár álgo pequeño, no nos angústia tánto como cuando tódo está sin hilvanár o muy inacabádo. Cuando tódo está bastánte bién, el retocár álgo muy pequeño es fácil y mejóra múcho. Hay miédo a tenér que arreglár tódo lo escrito, y lo fácil que es retocár pequeñas pártes. El arreglár o mejorár lo málo es necesário, el pulír lo buéno es ponér la guínda.

Admiro a los buénos escritóres que asegúran que escriben a la priméra y núnca corrígen...

En mi cáso núnca terminaré ninguna óbra ya que siémpre estóy retocándo las que téngo. El releér úna óbra mía después de algún tiémpo, es como visitár a viéjos amígos y hablár de los tiémpos pasádos. Como désde la última vez que nos vímos, éellos y yo hémos cambiádo, nos contámos cósas nuévas, o las mismas péro mejorádas o retocádas, o influídas por la situación actual, y yo... voy a cása y las reescribo.

La gran ventája es que éste procésodo de reescribír lo podémos realizár tántas véces como querámos y nuéstra economía nos lo permíta, y sí, por supuésto, el ser buéno escribiéndo y sabér de lo que estámos hablándo puéde acelerár el buén finál.

Un símil sería el cáso del directór de úna óbra de teátro que priméro háce un preestréno, o un recorridó por los puéblós pára pára ver cómo va. Luégo, a lo lárgo

de los días o meses que la obra está de gira, él o los actores van retocando lo presentado, dependiendo de la reacción del público o de su propia intuición. Luego ya así pulida la presentan en la capital. Una película, al contrario, una vez presentada, poco se puede modificar.

Como tengo copia de las versiones anteriores de todo lo que escribo, puedo confirmarme sin lugar a ninguna duda que las versiones más viejas, que pueden tener fácilmente más de quince años, contienen muchos más fallos, errores y menos interés que las versiones más recientes. No es un valor preciso pero cada año reviso alguna vez cada relato, cuento o novela, y por mucho que ya la haya corregido, casi siempre encuentro errores o cosas que puedo mejorar.

El que juzga, qué es lo que está bien, mal o mejorable, podemos ser nosotros, o los lectores y amigos que nos lo comentan, las estadísticas de las descargas en nuestra Web etc., o la sensación al pasar los días, de lo que ha quedado redondo o de lo que por alguna experiencia posterior, vemos que no está bien o lo escrito no es real.

Una obra así planteada, como ya he comentado, parece ser que nunca tendrá un fin, vamos, que nunca la acabaremos. Y éste es el pensamiento básico. Pero de alguna manera, ocurre que al final, después de tantos retoques, cambios y mejoras, al fin no es que lo escrito no pueda ser mejorado, es que nuestra capacidad de modificar no da para más, y he podido comprobar que especialmente en los escritos más pequeños y que considero mejor acabados ya no me atrevo a tocar ni una coma. O sea que lo escrito iguala lo que deseábamos expresar, o nuestra mente ya no tiene capacidad para encontrar algo que lo pueda mejorar, o que lo escrito ya es intemporal, ¡qué maravilla!

Cuando un trabajo «bien acabado» llega a ese nivel de santidad, desgraciadamente no hay nada que nos lo indique, que nos diga que la obra está bien terminada: no se ilumina lo escrito, no salen unas manos del libro (o pantalla) y aplauden, ni suenan las campañas para anunciarnos este feliz momento. Contrariamente a «Atrapado en el tiempo», en nuestro caso el día se repetirá siempre que queramos y nunca sabremos que hemos llegado al buen fin.

Un aspecto negativo que puede aparecer con este planteamiento de «poder reescribir» es el que podemos convertirnos en unos vagos ya que siempre tendremos la tentación de dejar de hacer las cosas bien —para más adelante— ya que siempre estaremos a tiempo. O el hacerlas mal y no preocuparnos, ya que siempre podemos volver atrás y cambiarlas.

¿Cuándo es un buen momento para reescribir?:

.Por supuesto se puede reescribir un texto siempre que queramos, pero hay que reconocerlo, cogér un cuento sin ton ni son y ponerse a corregirlo, pues no apetece mucho.

.Un momento ideal, por supuesto es cuando se nos ocurre una idea, o tenemos una experiencia que pensemos que mejorará una de las historias escritas: aprovechemos para incluirla y repasar el resto de esa historia, seguro que encontraremos más cosas a mejorar.

.Otra oportunidad puede ser cuando decidamos enviar un relato a un amigo que nos lo ha pedido, o que

queremos que lo lea, o cuando al hablar con él, le comentamos que tenemos un texto que habla sobre lo que estábamos charlando y que puede que le interese. Revisarlo antes de enviárselo y después, mirando, mejorando o ampliando la parte que se comentó o salió en la conversación puede ser muy apropiado.

.Cuando vamos a presentar la obra a un grupo de amigos o compartirla en un foro de literatura, o sea el presentar una obra nuestra para que en un foro cualquiera se lea, se discuta y critique, es una de las mejores experiencias que se pueden tener. Nos permite releer, pulir y preparar lo que vamos a presentar, y luego... cuando el aluvión de críticas caiga sobre nosotros, y puede que hasta algún comentario benévolo, nos permitirá mejorar lo escrito.

.O sea, la regla general es tener un motivo que nos haga interesante el ponernos a reescribir, pero además teniendo algo sólido con qué mejorarlo.

.Cuando pensemos en una idea genial para pulir un escrito, y nos lanzamos rápidamente a ello, vale, es correcto. Pero esa idea que acabamos de incorporar, está fresca y no le hemos dado tiempo para madurar, releámosla inmediatamente o al día siguiente, cuando todavía esté fresco el motivo que nos inspiró la incorporación, pero también algún tiempo después cuando la hayamos dejado reposar.

Con la precipitación, puede que no hayamos incluido todas las posibilidades y variaciones que esa inspiración nos trajo. Pensemos en todo lo que ocurrió para que esa idea apareciera en nuestra mente. Ya tendremos tiempo, meses después de evaluarlo desde otro punto de vista con más tranquilidad.

Conclusión

Como cási toda persóna que escribe, mi deséo finál es el lograr: priméro estár satisfécho de lo escrito, y luégo que gúste a los demás y a ser posible recibír un reconocimiénto, no ya pára pensár que soy bueno, síno pára sabér que voy mejorándo.

Cáda úno tiéne sus ármes pára lograrlo, los grándes escritóres, probáblemente no necesítan de éstos conséjos ya que a la priméra lo hácen bién, yo —y créo que múchos—, si con múcho esfuérzo, reflexión, modificación y depuración, al finál lográmos algo presentáble, estaré satisfécho. Deséo que se reconózca lo que escribo por la manéra que piénso ahóra y no cuando pensába que los elefántes volában de flor en flor.

Siémpre he creído que úna óbra maéstra, un clásico, si su autór hubiése seguído mejorándola sería úna óbra más maéstra o magistrál. Péro parece ser que la cósa no va por ahí.

Asípués con tódos los eleméntos de mejóra que mi situación me da, intentaré que mis escritos mejóren con el tiémpo, se actualícen y me siénta permanentemente orgullóso de éellos. Y en ésta lúcha afortunádamente no estóy sólo, ya que la crítica, la experiéncia y el tiémpo están de mi ládo.

Si dámos tiémpo a la óbra pára reposár, y a nosótrospáramadurár, al reescribirla, segúro que va a mejorár.

Lástima, que al contrário de poder reescribír usándo las observaciónes de ayér, o del año pasádo, no lo podámos hacér aprovechándo las experiéncias de úna vída anteriór, o preparár éste conocimiénto actual, pára úna posíble obrá literária, en úna vída posteriór.

* * *

F I N

Nóta: Como artículo complementáριο creémos que éste puéde ser de su interés:

«Confesiones de úna novéla»

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_40.htm

Por Emílio Vilaró

Éste documénto está disponíble en formáto .PDF, .ePUB y .MOBI en nuéstra página Web:

Mi blog literáριο

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de cién cuéntos, relátos, ensáyos, recétas y novélas en:

www.evilfoto.eu

Comentários a:

buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Éste reláto es páрте de la novela América Vírgen, la puéde descargar compléta y de fórma gratuíta en nuéstra página Web.

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_n01.htm

—Ésta óbra está tildáda, o sea: las palábras llévan la tílde (´), en el sitio en donde está el acénto.

Después de míles de lectúras de óbras así escritas, podemos asegurar, que su lectura, (sálvo las priméras páginas), es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciaci3n a la habitúal.

Si deséa saber los motivos, ¿cómo se puéde tildár de fórma automática? y qué ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puéde leér éste documénto:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaci3nes a 1252w:

2015-12-03, 2016-01-01, 2016-01-19, 2016-02-17,
2016-02-19, 2016-02-20, 2016-04-07, 2016-04-08,
2016-04-29, 2016-05-02, 2016-05-24, 2016-06-12,
2016-07-28, 2016-09-01, 2017-02-09, 2017-06-09,
2017-10-07, 2018-01-23, 2018-05-14